

10 principios para una nueva economía

Cambios dramáticos en la economía son posibles, se ha hecho en el pasado. El mundo occidental de los años 80 de Estados Unidos vieron como una serie de principios —patrocinados por Margaret Thatcher y Ronald Reagan— impulsaron políticas de austeridad, desregularización, comercio libre, privatización del control de factores económicos, así como la reducción del gasto gubernamental en cuestiones sociales para redistribuirlo a mayor gasto militar. Este breve período de tiempo dio luz a una política económica cuyos supuestos siguen arraigados en la economía dominante actual, a la vez que fundamenta una narrativa determina sobre el funcionamiento de la economía.

Casi cuarenta años después, 26 de las personas más ricas del planeta tienen la misma riqueza que los 3.800 mil millones más pobres; el 1% de la población acapara el 82% de la riqueza; las pérdidas por desastres naturales desde 1980 alcanzan ya los 3,8 billones de dólares; 800 millones de personas viven por debajo de 1,90 dólares al día; otros 800 millones de niños están en estado de desnutrición; un estudio del banco mundial muestra que 175 de 189 países tienen leyes discriminatorias contra las mujeres.

A continuación se propone una serie de principios claves para una economía viable, sostenible y que sirva al bienestar de la humanidad y de sus miembros.

1. Dignidad de las personas

En el corazón de esta nueva narrativa se encuentra la concepción del ser humano como un ser dotado de dignidad de forma inherente, con un potencial para transformar su propio ser y de contribuir a la sociedad en la que se incrusta. Es la responsabilidad y deber de las instituciones y la sociedad asegurar que cada uno de los miembros que la componen puedan desarrollar sus capacidades al mayor grado posible.

Asimismo, este principio se deberá manifestar de forma coherente en todas las etapas y ámbitos del desarrollo humano. Es decir, si el valor del ser humano no reside en su valor económico, éste deberá tener asegurado unos mínimos ya sea que participe en la producción, distribución o comercialización de bienes y servicios.

2. Utilidad social e individual

La definición de la economía y su propósito varía de acuerdo con cada sistema económico. Una concepción alternativa de la economía podría introducir como elemento básico el principio de utilidad social e individual de la actividad económica. Ésta debería asegurar que todos los miembros de la sociedad desarrollen actividades económicas que les permitan llevar adelante vidas materialmente sostenibles a la vez que dedican tiempo a construir relaciones sociales, un sentido del propósito y una dedicación a las necesidades de la sociedad.

En una sociedad donde el consumo y el beneficio económico es el objetivo último de la actividad económica surgen negocios que no aportan nada a la sociedad, más bien, todo lo contrario, a saber: la especulación, la externalización de los riesgos, la contabilidad creativa que crea dinero no la ley, la inflación de burbujas financieras, el desaprovechamiento de subsidios públicos o la constitución de monopolios u oligopolios.

Por el contrario, hay sectores de la población que realizan tareas muy necesarias para la estabilidad de la economía mundial pero que no se pueden mercantilizar o contabilizar a nivel productivo. Esta cuestión se verá más adelante.

3. Solidaridad, apoyo y ayuda mutua

El ser humano es un ser social, dependiente de los demás a nivel del individuo así como colectivo. La cooperación y la acción colectiva es una forma natural, efectiva y legítima de alcanzar metas sociales. Para ello, es indispensable dejar atrás el individualismo y la apatía hacia los demás y fomentar cualidades como la generosidad, la empatía, la consideración, y el desprendimiento. Cada individuo de la sociedad forma parte de un cuerpo colectivo; si queremos que prospere el cuerpo, tenemos que asegurar que cada una de sus partes se encuentra sana y cómoda.

La solidaridad no solo ocurre entre individuos sino que también debe trascender al nivel de las instituciones y de la comunidad. Por ejemplo, hay modelos que apuestan por impuestos graduales a favor de la comunidad local para poder luego invertir en bienes o servicios comunes, o sostener a la economía local en tiempos de necesidad.

No se trata pues de crear carteles económicos, sobreburocratizar los procesos, imponer estados intervencionistas o privar de sustento al que legítimamente genera riqueza; sino más bien idear un sistema que no desaliente la cooperación, que el riesgo no se individualice, que evite el debilitamiento de los sistemas sociales, la censura de las ayudas del Estado o que la desigualdad salarial se justifique con la falta de talento y esfuerzo de aquellos que están en una situación de desventaja.

4. Distribución de la riqueza

Actualmente, las decisiones sobre la distribución de la riqueza tienen como criterio la atención a las necesidades de unos pocos con suficientes recursos, implementando prácticas y medidas que no hacen sino fortalecer los extremos de riqueza y pobreza, justificando tales prácticas en base a méritos o su papel en el sostenimiento de la economía. No es sino justicia, el distribuir o redistribuir la riqueza con el fin de cumplir el ya mencionado propósito de la economía: asegurar que todos los miembros de la sociedad puedan desarrollar su potencial a la vez que tienen cubiertas sus necesidades.

Aquí entra en juego otro elemento: el equilibrio. El equilibrio entre las necesidades de ciertos colectivos que se encuentran en una situación más vulnerable frente a otros; o el equilibrio de los requerimientos de la sociedad y la libertad individual. Hasta qué punto se inclina hacia una u otra es una conversación que aún está en marcha.

5. Sostenibilidad ambiental

Tenemos una gran dependencia sobre los recursos naturales, ya sea para hacer un plato de lentejas o un coche. Sin embargo, la degradación medioambiental nos obliga a cuestionar el ritmo de crecimiento y explotación que ha seguido la humanidad hasta este momento. Sin embargo, ¿cómo aseguramos cubrir nuestras necesidades en el presente sin comprometer que futuras generaciones puedan cubrir las suyas?

Una clave para una mayor sostenibilidad ambiental parece ser la producción y consumo de recursos locales (por ejemplo, productos agrarios locales), abierto a su vez a la coordinación a niveles macro, y a un flujo controlado de recursos cuando sea necesario. Es más, el consumo de proximidad va ligado a la limitación del crecimiento económico con el fin de estimular la preservación medioambiental. Las empresas y los Estados que las amparan no pueden contaminar libremente, sino que hay ciertas cuotas establecidas por tratados internacionales que se deben cumplir. Una reconceptualización de lo que significa el progreso de una sociedad será necesaria, una que no dependa de su capacidad de consumo, que a su vez se sostiene generando puestos de trabajo, o de su Producto Interior Bruto.

6. Participación de los beneficiarios

Las personas son los protagonistas, no los objetos materiales o los servicios. Son ellos los que en última instancia recibirán las consecuencias de las decisiones sobre las políticas públicas, siendo

beneficiados o perjudicados, y por lo que deberían contribuir con su perspectiva en la toma de decisiones. La participación en un sistema económico puede tomar una serie de formas distintas: recepción de servicios, elecciones, toma de decisiones, implementación de ideas a la acción, o a través de la contribución en el proceso de generación y aplicación del conocimiento.

Para permitir una participación completa y adecuada, un paso previo necesario es la creación de capacidad en las personas para la participación, y generar suficiente motivación para lograr un proceso de transformación y aprendizaje colectivo. Además, la participación no se configura como una experiencia puntual, sino que se visualiza como un proceso a largo plazo.

Asimismo, se deberá dar espacio a una diversidad de individuos que por etnia, género, clase o capacidad se han encontrado en una situación más vulnerable y excluidos de tomar el papel que le pertoca en la sociedad. Para ello, no solo se les deberá dar espacio, sino remover activamente los problemas estructurales que perpetúan sistemas de desigualdad y opresión.

En este sentido, lo local adquiere especial relevancia, ya que es el espacio social más cercano a los individuos. Lo local permite aprovechar mejor los recursos y el potencial local, potencia la innovación de los sistemas productivos locales, y la formación de recursos locales, y contribuye a equilibrar la balanza entre lo urbano y lo rural.

7. Regularización

Con el fin de beneficiar las inversiones y negocios de la economía a nivel local, el Estado debe intervenir en cuestiones relacionadas con el empleo —condiciones laborales, salario mínimo interprofesional, condiciones que acompañan el despido—; el medio ambiente —limitación de contaminación en las empresas, políticas que beneficien formas de producción sostenibles, políticas que hagan las ciudades más sostenibles y reduzcan su impacto—; la distribución del dinero y del movimiento de capital a nivel global. Por otro lado, también deben democratizar las instituciones políticas, promocionando una mayor y mejor participación y evitando la influencia de unos pocos con poder económico sobre la toma de decisiones colectivas.

La desregularización ha provocado una privatización de instituciones públicas, la concentración del poder de decisión sobre unos pocos, dificultado la rendición de cuentas, imposibilitado la contribución de los afectados en la toma de decisiones, monopolizado el mercado, externalizado los servicios a países con peores condiciones laborales y medioambientales, causando desequilibrios políticos y conflictos, a la vez que unos pocos se benefician de la explotación.

8. Valoración del trabajo no monetizable

Algunas corrientes y sectores sostienen que la economía actual depende del trabajo de aquel trabajo realizado por familiares, amigos, comunidades y sociedad civil que no se puede mercantilizar o contabilizar a nivel productivo. Mayoritariamente esto ocurre en ámbitos en los que mayoritariamente se ocupan las mujeres, como el trabajo de casa o los cuidados.

El trabajo no solo sirve para ganarse un medio de subsistencia, sino también cumple un propósito en la sociedad y dota de sentido al individuo. Cualquier trabajo que contribuye al bienestar de la sociedad debería ser reconocida como un recurso social valioso. ¿Porque no esté sujeto a las leyes de la oferta y la demanda significa que se encuentra desprovista de valor? Es necesario cambiar la forma en que medimos el progreso económico. El Producto Interior Bruto, la productividad o la eficacia como vara de medir deben ser sustituidos por la eficiencia, la suficiencia, la resiliencia respecto a los riesgos del futuro y la contribución a al bienestar humano.

9. Innovación

La innovación se ha visto como una consecuencia natural de la competición y el conflicto —entre individuos, entre empresas y entre Estados—. No obstante, la verdad innovación deviene de dos fuentes: el conocimiento científico y las tradiciones culturales y religiosas. A través de formas estructuradas del aprendizaje y toma de decisiones colectivos, no son solo unos pocos que ostentan un conocimiento privilegiado, sino que instituciones privadas y públicas, comunidades e individuos pueden colaborar.

El uso de la tecnología de forma apropiada con el fin de librar tiempo hacia otras actividades constructivas es algo que actualmente se está explorando.

10. Gobernanza y diversidad

La humanidad está ansiosamente avanzando hacia un nuevo orden global de justicia, prosperidad, unidad y sostenibilidad. Necesariamente deberá acompañarlo mejores sistemas de gobernanza a nivel local, regional, nacional y global que puedan dirigir los recursos hacia las necesidades de la humanidad y fomentar la participación, colaboración y desarrollo de las estructuras que componen la sociedad.